

"accidentes" y otros como "Dios personal", "alma inmortal", "premio o castigo ultraterreno", "infierno", "paraíso", nociones "occidentales" que, para decirlo con franqueza, tampoco el autor parece comprender muy bien.

Es un hecho que las lenguas son dinámicas; están constantemente cambiando su fonética, su sintaxis, su semántica; el proceso es lento pero continuo. Por esto la lingüística subraya la importancia del estudio "diacrónico" de las diversas lenguas. Pero este cambio supone, como todo cambio, un sustrato permanente (todo cambio es cambio de algo; si no hay algo que cambie no hay cambio). Ese sustrato es el espíritu humano que siendo el mismo crea continuamente nuevas formas de manifestarse, entre ellas formas idiomáticas.

El lenguaje es expresión de un plano más profundo que el de las imágenes sensoriales; precisamente este es el ámbito en el que se establecen las nociones con las que pensamos. Es reflexionando sobre la expresión lingüística de nuestros razonamientos que un macedonio elaboró, en el siglo IV antes de Cristo, una ciencia esquemática de los modos típicos de inferencia. Nadie duda de la validez actual de las leyes lógicas descubiertas por Aristóteles, aplicables a cualquier lengua moderna aunque hayan sido formuladas en griego antiguo.

De ser cierta la teoría del autor sería imposible que la China actual tenga como ideología oficial la construida por un judío alemán a mediados del siglo pasado cuya obra fundamental es una crítica al capitalismo de su época, sobre todo del vigente en Gran Bretaña; el pensamiento de Marx sería ininteligible a los chinos. Tampoco podría explicarse cómo el cristianismo, predicado por un grupo de orientales, judíos palestinos, haya prendido tan rápida y profundamente en occidente. Las estructuras lingüísticas y los "cuadros mentales" tienen raíces muy profundas, en el espíritu humano, semejante en todos los hombres pese a las diferencias raciales e idiomáticas.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

GABRIEL J. ZANOTTI, *Economía de mercado y doctrina social de la iglesia*, Ed. de Belgrano, Colección Textos, Buenos Aires, 1985, 120 pp.

El tema es de actualidad por ambas partes, por el de la economía de mercado y por el de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Desde la aparición de *Rerum Novarum* (1891) los documentos oficiales de la Iglesia parecen cada vez más preocupados por los temas económicos. Sin embargo, difícilmente encontremos un terreno menos desarrollado en la tradición del pensamiento cristiano que la relación del cristianismo con la economía. En este aspecto está casi todo por hacerse, aquí se abre un inmenso campo a cultivar por filósofos y teólogos para superar la tradicional ignorancia católica sobre economía moderna y su cuasi oposición a la misma. Hasta ahora, los grandes analistas y conocedores de economía moderna han sido en su mayoría intelectuales no católicos, como Von Mises, Hayek, Friedman, Adam Smith. Ha faltado una reflexión de índole filosófica y teológica sobre economía política. Esta situación se está revertiendo recién ahora, desde que surge en el horizonte el filósofo y teólogo católico laico Michael Novak quien, en varias obras,

en especial en *El espíritu del Capitalismo Democrático* desarrolla filosófica y teológicamente el tema.

La pregunta que debe hacerse y responderse en este campo de las relaciones entre cristianismo y economía es semejante a la que oportunamente se hizo en su momento Jacques Maritain con respecto a la democracia. En su obra *Cristianismo y Democracia* (1948) Maritain demostró de una vez por todas la consonancia entre democracia y cristianismo, aportó una luz definitiva sobre la compatibilidad entre el sistema democrático y el cristianismo, mostrando las raíces judeo-cristianas de la democracia.

Hoy, como los más acuciantes problemas de los gobiernos democráticos aparecen como provenientes del sistema económico, se impone completar el trabajo de Maritain, en relación a la esfera económica. Filósofos y teólogos deben responder, por ejemplo: ¿Con cuál sistema económico es compatible la democracia política? ¿Con cuál sistema económico es compatible el cristianismo? ¿El sistema económico basado en el respeto a los derechos de la persona, en mercados e incentivos personales tiene —como la democracia— raíces cristianas? Si bien en otros medios intelectuales cristianos se está trabajando intensamente al respecto —lo hace Novak en E.E.U.U.—, sin embargo, en nuestro medio la tarea es casi inexistente.

La obra que ahora comento se refiere a la cuestión de las relaciones entre la economía de mercado según la Escuela Austriaca de Economía —EAE— (limitación que restringe los más vastos alcances del tema) y la DSI. No abarca tampoco este libro la señalada cuestión más amplia, de mayores alcances, menos elaborada filosófica y teológicamente y lógicamente anterior, que es la cuestión de con cuál sistema económico es compatible el cristianismo.

El tema propuesto de las relaciones —coincidencias y diferencias— entre la EAE y la DSI es tratado por Gabriel J. Zanotti de manera clara y documentada, trayendo interesantes problemas a la mesa de discusión. El objetivo es abordado desde cuatro grandes temas: La primacía del Bien Común (cap. 1), El Principio de Subsidiariedad (cap. 2), La Función Social de la propiedad (cap. 3), La Justicia en las retribuciones salariales (cap. 4). Si bien los cuatro capítulos son prolijos estudios, me parece que el referente a la primacía del bien común merece un elogio aparte porque raras veces este tema es tratado con tanta limpieza conceptual, claridad y comprensión.

La II Parte de la obra la forman cinco anexos sobre: La "Laborem Exercens", Las Relaciones Internacionales y la "Populorum Progressio", El problema de la revolución industrial, La economía de mercado y la concentración de capitales, y los derechos sociales. Termina con un apéndice que contiene la versión latina oficial de las citas de los documentos del magisterio eclesástico utilizadas.

El autor, Gabriel J. Zanotti, es un joven profesor de 25 años, licenciado en filosofía, graduado en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), Católica de Tucumán. Aunque joven ya presenta un pensamiento claro y seguro sobre el tema.

La obra se limita a los textos existentes, tanto de parte de la DSI cuanto de la EAE. Los temas urgentes que la DSI debe elaborar a partir de sus

principios, como la ética del desarrollo, la ética de la justicia productiva, que preside la creación de riqueza, casi no son aquí mencionados.

Tampoco se analizan existencialmente los modelos económicos de las sociedades desarrolladas en las que se demuestra "andando" cómo se resguardan en ellas los principios de la DSI, al mejorar notoriamente las condiciones de la vida humana en dichas sociedades, que es lo que la Iglesia busca. Este acudir poco a la reflexión empírica tal vez lo explique la juventud del autor pues, como decía Aristóteles, el valorar la experiencia y recurrir a ella es obra de los años.

Pero si bien las reflexiones no se complementan con la rica experiencia de las sociedades desarrolladas, con todo el análisis de los textos mismos está inteligentemente realizado y aporta nueva luz interpretativa sobre algunos aspectos mal comprendidos de la DSI.

Al respecto debo destacar que el autor, que ha consultado las fuentes en el original latino, descubre en la versión castellana algunas inexactitudes que modifican el texto más allá de lo puramente accidental. Por ejemplo, Zanotti comenta el pasaje en el cual Pio XI en QA dice: "...Ad liberum certamen...rem economicam dirigere plane nequit", traducido al castellano como "la libre concurrencia de ninguna manera puede regir la economía". En realidad, observa Zanotti, "Plane" no significa "de ninguna manera" sino "enteramente, completamente, del todo", lo cual implica, dice, "un matiz conceptual que cambia totalmente la cuestión". Es decir, lo que dijo Pio XI es que "la libre concurrencia no puede dirigir enteramente la economía".

Si el cambio de una sola palabra conduce a descubrir un sentido diferente del pensamiento de Pio XI sobre un tema, bien valdría la pena proponerse una relectura general del pensamiento pontificio sobre doctrina social. (En este sentido ya en Francia lo ha hecho Mons. Paul Poupard, como lo demuestra su exégesis de la "Populorum Progressio" de Pablo VI, concluyendo que en ese documento no parece haber una condena papal al liberalismo sino a algunos excesos del mismo, que no es evidentemente lo mismo).

Las coincidencias entre la EAE y la DSI estudiadas en el libro de Zanotti son temas candentes y hasta polémicos, si se quiere. En este sentido esta obra sirve de estímulo para proseguir con el estudio de nuevas lecturas de los textos pontificios. El autor trae algunas citas de Pio XII, por ejemplo, escritas hace 46 años, que hoy han ganado fuerza de convicción, dada la mayor experiencia mundial al respecto. Dice Pio XII el 7 de mayo de 1948 (AAS vol 41, p. 285, en francés en las actas): "L'économie —pas plus d'ailleurs qu'aucune autre branche de l'activité humaine— n'est de sa nature une institution dé l'état. elle est, a l'inverse, le produit vivante de la libre initiative des individus et de leurs groupes librement constitués".

Creo importante recordar estas ideas de Pio XII porque la DSI actualmente no parece partir de una reflexión empírica sólida sobre los resultados de los modelos socialistas y estatistas de economía —que, según Pio XII violentan la naturaleza de la actividad económica— ni sobre los modelos contrarios observados en las sociedades desarrolladas que han aplicado el principio enunciado por Pio XII. Tal vez Juan Pablo II ha comenzado a ver

la diferencia entre ambos modelos económicos y parece haberse detenido a pensar en las causas generadoras de riqueza en las sociedades desarrolladas.

El intelectual católico tiene en esta materia de las relaciones entre la actividad económica y los principios cristianos un vasto terreno, y urgente, como dije, por cultivar. Es de desear que el pensamiento cristiano supere su ignorancia sobre economía moderna y pueda iluminar a gobernantes y gobernados en su común convivencia sobre la tierra.

Por eso ha de celebrarse la aparición de esta obra que toma en parte el tema y lo analiza encontrando coincidencias de fondo —no disparidad— entre la economía moderna y la DSI.

ANA M. MALLEA

ERNESTO LA CROCE, *Ética e Metafísica nell'Ética Eudemia di Aristotele*; extracto da: *Elenchos, Rivista di studi sul pensiero antico*, Anno VI, 1985. fascicolo 1; ed. Bibliopolis, pp. 19-41.

El joven investigador argentino, Ernesto La Croce, ya era conocido por su participación en la edición de Gredos (Madrid), referida al pensamiento antiguo. A La Croce le tocó estudiar a Empédocles de Agrigento, y en tal trabajo reveló sus conocimientos en ese vasto campo. También ha escrito artículos para *Ethos*, la revista del Instituto (argentino) de Filosofía Práctica, que dirige Guido Soaje Ramos.

Ahora nos llega esta "separata" de la revista italiana *Elenchos*, con el trabajo cuyo título dimos al encabezar esta recensión.

La Croce estudia allí la relación entre Ética y Metafísica en la Ética Eudemia de Aristóteles, en comparación siempre con la Ética Nicomaquea del gran clásico. Se trata de los resultados de una investigación realizada en la Universidad de Padua con la contribución del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de la República Argentina.

Consta este estudio de una *Introducción* y de varios capítulos; (traducimos al castellano): *Desarrollos teóricos de la EE*; *Bases metafísicas de la doctrina ética*; *Perfección ética y perfección metafísica*, y *El conocimiento metafísico como "guía" de la praxis moral*. El trabajo se cierra con unas conclusiones.

En este artículo el autor —como en todos sus trabajos— muestra, no sólo un buen conocimiento del filósofo antiguo estudiado, sino también una gran erudición en libros o artículos contemporáneos sobre el tema respectivo y asuntos conexos: ingleses (ante todo) y también alemanes, estadounidenses, italianos y franceses.

El contenido de su trabajo está resumido en sus *Conclusiones* (pp. 40-41): La Ética Eudemia no ofrece un concepto de *eudemonía* diverso del de la Ética Nicomaquea, aunque se halla expuesto en forma menos desarrollada y de algún modo preliminar. Aunque la Ética Eudemia no afirma que la "perfección ética" sea una *eudemonía* de segunda clase con respecto a la "perfección metafísica", pone sin embargo a ésta como término de referencia de aquélla. Para alcanzar la primera se requiere un cierto deseo de la segunda. La Ética Nicomaquea lleva al acto un desarrollo conclusivo que la Ética Eudemia no quiere llevar a completa expresión, pero al cual deja campo abierto.